

LABIAL, EL MONARCA DEL MAQUILLAJE

SIN duda alguna, el creyón o lápiz labial es parte importante en el maquillaje de la mujer desde hace muchos años, ya que un rostro perfectamente acicalado, pero sin color en los labios, se vería demasiado raro. Por ser una herramienta básica debe cumplir con características que ayuden a resaltar y cuidar los labios, como ser suave y de ingredientes que los protejan, agradable al olfato, resistente a la luz, debe deslizarse con facilidad y el color que deja ser uniforme.

Pero el lápiz labial es más que una mezcla de ceras, aceite y color, pues ha estado presente en la historia de la humanidad.

Sus inicios

Se viene usando desde hace alrededor de 5 000 años. Ya en la antigua Mesopotamia, las piedras semipreciosas eran trituradas y aplicadas a los labios y alrededor de los ojos.

Los antiguos egipcios, también ya utilizaban los "pintalabios", Cleopatra tuvo el suyo, hecho con escarabajos color carmín triturados, que tenían un pigmento rojo profundo, y un extracto de hormigas para la base. Aunque en el Egipto antiguo, se enfatizaba mucho más en el maquillaje de los ojos, los labios no pasaban inadvertidos. Durante esos siglos, el labial obtuvo una forma distintiva, con la que se conoce hasta hoy. Era tan importante para los egipcios, que, al morir, eran enterrados con dos "botecitos" de sus tonos preferidos para que tuvieran suficiente en la otra vida.

En la Grecia clásica, la mujer debía permanecer en casa y rara vez se exhibía en público, en general su maquillaje de labios era elegante y de buen gusto en tintes rojos y color vino.

Ya en Roma, la famosa emperatriz Pompeya, esposa de Nerón, impuso la moda del color entre las mujeres del pueblo. La soberana tenía más de 100 esclavas dedicadas a embellecerla, incluso se creía que tenía extraños rituales de belleza y lucía sus labios siempre perfectamente pintados.

En el Renacimiento, muchas mujeres imitaban el arreglo de la reina Isabel de Inglaterra que usaba varias capas de labial en la boca. Al morir, la soberana mantenía sus labios muy pintados, por ello llegó a creerse que este producto tenía propiedades mágicas que ayudaban a conservar la vida.

Alrededor de los años 1660 y 1789, los franceses e ingleses "enloquecieron" con el uso del *bilé* (lápiz labial). Esta fue la época dorada del cosmético masculino, pues todo hombre respetable de la sociedad lo usaba. Pero la dictadora de la moda era María Antonieta, ella impuso el modelo de la "boca perfecta" redonda y perlada.

En la mayor parte del siglo XIX, el maquillaje estuvo reservado al teatro, ya que la famosa reina Victoria de Inglaterra lo consideraba inapropiado para salir a la calle. En estos tiempos la palidez era la moda.

Al iniciarse el siglo XX, el uso del *bilé* volvió a estar en apogeo, aquí fue donde aparecieron los primeros labiales con tubo graduador. Estos se convirtieron

en el símbolo de la liberación femenina de la época.

En los años 20, el cine favoreció enormemente el uso del color en la boca. Cada tono del labial se anunciaba a través de la imagen de una estrella de la pantalla; los labios de vampiresa reflejaban a las villanas y los de botón de rosa a las buenas heroínas. Pero en los 30, el maquillaje fue muy sobrio y los labios debían ser angulares y enfatizados gracias a un nuevo producto: el delineador. A partir de ese momento los lápices labiales se volvieron más sofisticados, ya eran perfumados y algunos tenían cualidades protectoras.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres comenzaron a lucir un maquillaje pronunciado en los labios reflejando un rojo sensual, como lo marcaba la imagen del momento: Marilyn Monroe. Pero ya en los 60, el maquillaje se inspiró en los avances tecnológicos y los colores se tornaron plateados y beige nacarado. El advenimiento de la era disco, marcó el regreso del color en los 80, los tonos oscuros se pusieron de moda pasando por el fucsia y el púrpura.

Con la llegada del siglo XXI, Madonna, esa escandalosa estrella del *pop*, sin lugar a duda, representó el sentir de la década del 90, una cara sin maquillaje que tan solo llevó color en los labios, el tono en boga de ese tiempo fue el café en todas sus variedades.

Hoy el labial sigue acompañando el arreglo personal del siglo XXI. Ahora la moda de colores es muy variada, incluye el rojo intenso de los 50, el rosa pálido como en los 60 y el café de los 90.

LA INDISCIPLINA EN LOS NIÑOS

MUCHOS padres se quejan del comportamiento de sus hijos sin analizar la mayoría de las veces qué lo

provoca. Los niños crecen y empiezan a querer gozar de su propia autonomía escogiendo a menudo caminos distintos u

opuestos de los que parecen desear los padres. En la escuela sucede algo similar: los pequeños a los que enseñamos a pronunciar las primeras palabras ahora nos contestan

o replican cuando algo no les gusta.

Dichas quejas indican que se ha perdido el control sobre esos niños, los cuales se han convertido en pequeños indisciplinados y ese descontrol les produce tal desasosiego. Muchos padres pretenden que su propia conducta irresponsable no sea percibida por los hijos. Las consultas de psicología se llenan de niños con "problemas de conducta" cuya única solución está en manos de los padres.

Algunas de las quejas más comunes que se pueden encontrar en una madre angustiada ante la problemática conductual de su hijo son:

- No me escucha cuando le digo que tiene que hacer alguna cosa.
- No hay manera de que se acueste a una hora razonable.

• Sus profesores se quejan de su comportamiento: no rinde nada y siempre está molestando en clase.

• Dice mentiras.

• Siempre está irritado y contesta mal.

La experiencia vital de cada niño es lo que conforma su propia individualidad y la recoge principalmente de dos ambientes: la familia y la escuela. En uno y en otro encuentran modelos que les sirven de ejemplo. Si esos modelos no son los adecuados se está favoreciendo la problemática en el niño.

Padres exigentes, despreocupados de aquello que es importante para el niño, nerviosos, demasiado permisivos, poco tolerantes, histéricos, poco afectuosos, dependientes, posesivos, fóbicos, obsesivos, injustos, incoheren-

tes..., y con muchos otros calificativos, son los que marcan la diferencia entre un niño indisciplinado y una conducta adecuada.

Los pequeños crecen y se desarrollan con los modelos de conducta que ven a su alrededor; sin miedo a equivocarnos, podemos decir que la mayoría de las veces detrás de un niño que grita hay un padre o madre que hace lo mismo, detrás de un niño agresivo encontramos mucha violencia en el hogar.

Es importante que los padres reflexionen sobre cuál es su papel con los hijos, cómo ayudarlos y en qué cosas están dando malos ejemplos. La mayoría de los niños indisciplinados, violentos o mal hablados no son más que el reflejo de una inadecuada educación familiar.

BIZCOCHO DE LIMÓN Y JENGIBRE



¡A la cocina!



LAS recetas de bizcocho son posiblemente las más socorridas para una fiesta, una cena entre amigos o cualquier otra celebración. Un postre que, realmente, resulta muy fácil y rápido de preparar y que admite una gran variedad de ingredientes y sabores.

Específicamente el de limón siempre ha sido una alternativa muy refrescante para preparar en verano. El jengibre le dará un toque picante que lo convertirá en un dulce diferente, delicioso y especial. Se trata, además, de un bizcocho muy jugoso que queda perfecto tanto para el desayuno como para la merienda o cualquier postre.

Ingredientes:

- 360 gramos de harina
- 1 cucharadita de bicarbonato
- 1 cucharadita de sal
- 2 cucharaditas de ralladura de limón
- 1 cucharadita de jengibre rallado
- 80 mililitros de zumo de limón
- 230 gramos de mantequilla a temperatura ambiente
- 300 gramos de azúcar
- 6 huevos

Preparación:

Primero, engrasa bien el molde y precalienta el horno a 170 grados centígrados. Después cuela bien la harina con la sal y el bicarbonato. Luego añade la ralladura de limón y el jengibre, y reserva.

Bate a velocidad media la mantequilla y el azúcar hasta que blanquee, y después añade uno a uno los huevos. A continuación, agrega el zumo de limón y baja la velocidad de la batidora. Posteriormente adiciona la harina poco a poco.

Después pon la masa en el molde y hornea aproximadamente unos 45 minutos (se recomienda introducir un palillo para comprobar si está listo o no). Saca el bizcocho del horno y déjalo enfriar. Luego desmolda.

Se le puede añadir un glaseado con 150 gramos de azúcar glass y un chorrito de limón. Para ello, solo hay que echar el chorrito de limón sobre el azúcar glass hasta obtener la consistencia que se desea. Si queda demasiado líquido, añade un poco más de azúcar glass, y si queda demasiado denso, agrégale más zumo de limón.

Lo cierto es que la combinación de sabores de este bizcocho es sumamente deliciosa y diferente.

